

El Misionero

Si leemos la vida del Padre Stanley y la comparamos con las obras espirituales y corporales de misericordia, podemos darnos cuenta de la manera tan ferviente en la que decidió vivir esta virtud. Él alimentó al hambriento, dio albergue al desamparado, visitó al enfermo, confortó al afligido, soportó los agravios con paciencia y, aunque el peligro crecía cada vez más, consoló, perdonó y sepultó a los muertos. Cuando la violenta guerra civil de Guatemala llegó a las aldeas que

rodean el hermoso Lago Atitlán, mucha gente como los catequistas del Padre Rother, comenzó a desaparecer. Durante estos trágicos años, él solía salir a los caminos buscando cuerpos sin vida para traerlos a casa.

“Es difícil vivir en medio de todo esto”, describió el Padre Stanley en una carta escrita un año antes de su muerte. “Asesinaron a otro sacerdote al norte de nosotros, en Qui’che cuando yo no estaba aquí. Ya son tres desde el primero de mayo. A uno lo secuestraron y se presume que ha sido asesinado. ¿Y qué hacemos al respecto? ¿Qué podemos hacer además de seguir trabajando, agachar la cabeza y anunciar el Evangelio del Amor?”

El Padre Stanley Rother vivió lo que San Francisco de Asís pedía a los miembros de su comunidad: “Que todos los hermanos prediquen con las obras” (Regla de 1221). Con humildad y amor se hizo uno con la comunidad Tz’utujil para mostrarles con hechos, y no con palabras, cuánto los amaba Dios. Él fue “misericordioso como el Padre”, tal y como el Año de la Misericordia nos invitaba a ser.

Reflexión: ¿Cómo puedo vivir las obras corporales y espirituales de misericordia?



El Pastor

En su primera exhortación apostólica, “La Alegría del Evangelio”, el Papa Francisco describe lo que él llama “gestos evangelizadores”. Estos pequeños y poderosos actos distinguen a un cristiano como misionero. El Padre Stanley no pensaba que el Evangelio era solo un grupo de ideas, sino una cuestión del corazón, por eso se encargaba de los asuntos más insignificantes con todo su ser. Ya se tratara de escuchar a una persona afligida, arreglar un auto, cambiar un pañal, llevar a alguien al médico o comprar víveres para la misión, él era capaz de encontrar la presencia de Dios en cada una de estas acciones y al hacerlo, proclamaba el Evangelio del amor, de la alegría y de la esperanza.

El Padre Stanley pudo comprender con claridad la importancia de la “presencia”. Siempre buscaba estar presente con la gente a su alrededor en medio de las necesidades que enfrentaban, proclamando a un Dios que vive y sufre con su pueblo. Para el Padre Stanley, la decisión de morir por su comunidad Tz’utujil fue una prolongación natural de la decisión que tomaba todos los días de vivir para ellos y en comunión con ellos. Su muerte fue una proclamación del amor de Dios por los pobres de Santiago Atitlán.

Parafraseando lo que G.K. Chesterton escribió sobre Santo Tomás Moro: si ese hombre en particular no hubiera estado presente en ese momento en particular, la historia y nuestra Iglesia serían diferentes. El martirio del Padre Stanley, así como su vida y su servicio sacerdotal fueron un testimonio de la diferencia que una persona puede hacer en este mundo.

Reflexión: ¿Cómo sería mi fe y qué sería diferente en mi vida si yo confiara plenamente en Dios?

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

por **María Ruiz Scaperlanda**

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1897
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.



9 781681 921884

Un Mártir Americano: El Padre Stanley Rother

“Por mí, soy cristiano. Por los demás, soy sacerdote”.

— Padre Stanley Rother



5/17

TODAS LAS IMÁGENES SON CORTESÍA DE LA ARQUIDIOCESIS DE OKLAHOMA CITY



ordinaria donde Stanley experimentó por primera vez un encuentro personal con el Buen Pastor. Ahí aprendió a ser un hombre de oración y un siervo activo con el firme deseo de convertirse en sacerdote. Ahí fue donde, debido a su dificultad con algunos cursos en el seminario, obtuvo la perseverancia y la confianza en Dios que necesitaría años después. Y por último, ahí fue donde adquirió el amor y la compasión que le llevaron a entregar su vida por el Evangelio y por su rebaño.

Su hermana, Sor Marita explica:

Nuestra familia, conjuntamente con las experiencias de la Iglesia y la comunidad, nos ayudaron a desarrollar una profunda vida de fe y a adquirir los valores indispensables para tener una vida cristiana sólida. Las clases de religión, la Misa diaria, la preparación para los sacramentos, el rezo diario del Rosario en casa y la hora santa los domingos por las noches, junto con otras prácticas religiosas, formaban parte de nuestra vida cotidiana. Las personas a nuestro alrededor nos inculcaron todos estos valores cristianos.

No es coincidencia que los mismos valores que Stanley aprendió durante su infancia en una comunidad agrícola en Oklahoma – poner primero a la familia, trabajar arduamente, ser amable, generoso y perseverante – son precisamente los valores que le permitieron convertirse en misionero. Hasta sus conocimientos sobre agricultura y su amor por la tierra lo unieron a su comunidad parroquial maya. Por lo tanto, no es de sorprenderse que el pueblo de Santiago Atitlán le llamara “nuestro padre”.

Reflexión: ¿De qué manera hago una diferencia en mi vida cotidiana? ¿Dónde encuentro a Dios?



El Sacerdote

Después de haber entrado al seminario, Stanley descubrió que aprender latín iba a ser un obstáculo importante para su vocación sacerdotal. A sus veintitrés años reprobó la clase de Teología y fue enviado a casa. De regreso en Oklahoma, su obispo habló con él y Stanley le reiteró su firme deseo de seguir el llamado al sacerdocio. El obispo autorizó enviarlo al Seminario Mount St. Mary’s en Emmitsburg, Maryland, en donde finalizó exitosamente sus estudios.

Stanley nunca se dio por vencido para responder a su llamado. Años después, el joven que había sido enviado a casa por que no fue capaz de dominar el latín, se ofreció como voluntario para ir a una misión en la que no solamente aprendería a hablar español, sino que por la gracia de Dios, también lograría dominar el difícil dialecto Tz’utujil de sus parroquianos mayas.



Cuando llegó a Santiago Atitlán en 1968, el Padre Stanley se enamoró instantáneamente de la volátil tierra de volcanes y terremotos, pero sobretodo de su gente.

Con el tiempo, el Padre Stanley Francis Rother, también conocido como Apla (“Francisco” en el dialecto Tz’utujil), construyó el primera cooperativa de servicios agrícolas, una escuela, la primera clínica y la primera estación de radio que era utilizada para la catequesis. Aunque no dirigió personalmente el proyecto, su ayuda fue de vital importancia para establecer el Tz’utujil como un idioma escrito, lo que llevó a publicar el Nuevo Testamento en este dialecto. Este sacerdote y hombre de campo que amaba la tierra y alababa a Dios por su creación nunca tuvo miedo de ensuciarse las manos arreglando tractores o arando la tierra, lo que era un trabajo muy valioso para el pueblo Tz’utujil.

En una de sus últimas entrevistas con los medios de comunicación, el Padre Stanley declaró: “A pesar de todo este sufrimiento, puedes ver felicidad en los rostros de la gente. Su alegría de vivir, de disfrutar lo que tienen, su amabilidad, su espíritu de cooperación...son impresionantes. Quiero quedarme aquí todo el tiempo que pueda”.

Y sus oraciones fueron escuchadas. Su cuerpo fue llevado para ser sepultado en su ciudad natal de Okarche en el estado de Oklahoma, pero su corazón fue enterrado en un altar anexo en la iglesia de Santiago Atilano, a petición de su comunidad Tz’utujil.

Reflexión: ¿Cómo vivo el llamado de Dios en mi vida?